

Colección Paz y Seguridad en las Américas

**PERÚ y LA SEGURIDAD
INTERNACIONAL**

Juan A. Velit Granda
Editor

El Programa *Paz y Seguridad en las Américas* (P&SA) es una actividad académica conjunta del Programa Latinoamericano del Woodrow Wilson Center for Scholars, el Área de Relaciones Internacionales y Militares de FLACSO-Chile y el Centro Latinoamericano de Defensa y Desarme (CLADDE).

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de la Institución a la cual estos se encuentran involucrados.

La publicación de este libro, ha sido realizada gracias al apoyo de la Fundación John D. and Catherine T. MacArthur para el Proyecto Paz y Seguridad en las Américas.

Ninguna parte de este libro, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin la autorización de FLACSO-Chile.

355 Velit Granda, Juan A., ed.
V437 **Perú y la Seguridad Internacional**, Santiago, Chile:
FLACSO-Chile/Wilson Center, 1999.
98p. Colección Paz y Seguridad en las Américas
ISBN 956-205-131-5

SEGURIDAD INTERNACIONAL / SEGURIDAD
REGIONAL / ESTRATEGIA MILITAR / FUERZAS ARMA
DAS / RELACIONES CIVICO MILITARES / MEDIDAS DE
CONFIANZA MUTUA / PERU / ESTADOS UNIDOS

© 1999, FLACSO-Chile. Inscripción N° 108.779. Prohibida su reproducción.
Editado por FLACSO-Chile. Area de Relaciones Internacionales y Militares,
Leopoldo Urrutia 1950, Ñuñoa.
Teléfonos: (562) 225 7357 - 225 9938 - 225 6955 Fax: (562) 225 4687
Casilla electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en el Web: <http://www.flacso.cl>

Diseño de portadas: Vesna Sekulovic
Diagramación: Claudia Gutiérrez, FLACSO-Chile
Producción: Marcela Zamorano
Impresión: LOM

Índice

Presentación

Francisco Rojas Aravena y Joseph Tulchin 5

Introducción

Dr. Juan A. Velit Granda 9

Cambios en el pensamiento militar y algunas aproximaciones en Perú

General (r) Edgardo Mercado Jarrín 19

Perspectivas estratégicas del Perú ante el fin del milenio

General (r) Francisco Morales Bermúdez 37

Influencias y consecuencias de la política en la administración de las fuerzas armadas peruanas

General (r) Jaime Salinas Sedó 51

Estados Unidos y las relaciones civil-militares en Latinoamérica y en Perú

Dr. Jaime Castro Contreras 69

Medidas de confianza, una vocación peruana

Dr. Juan Velit Granda 79

Los cambios en el pensamiento militar

General (r) Edgardo Mercado Jarrín¹

El tema lo abordaremos en dos partes. En la primera, presentaremos una “Visión del mundo para el siglo XXI”, escenario en el cual está ocurriendo la evolución militar. En la segunda parte analizaremos “Los cambios en el pensamiento militar” en sus tres perspectivas: 1) Los cambios en las operaciones militares; 2) Una nueva concepción de seguridad hemisférica; y, 3) La modernización y reconversión de las fuerzas armadas.

I. Visión del mundo para el siglo XXI

El siglo que termina arroja un balance geopolítico desfavorable en el intento de hacer del mundo una comunidad de naciones pacíficas y una sociedad más equilibrada y justa; su costo, dos guerras mundiales, medio siglo de guerra fría, grandes movimientos políticos como el nazismo o el comunismo y posiciones internacionales no comprometidas con los polos de poder como el no alineamiento, han colmado el escenario sin el éxito de sentar las bases de una humanidad más armoniosa y exenta de conflictos.

1 Ex comandante general del Ejército peruano y ex canciller de la República.

El fin de la guerra fría, la crisis del pensamiento socialista, el predominio del neoliberalismo, la agudización de las diferencias entre el Norte y el Sur, abren interrogantes y plantean problemas de la mayor importancia para el futuro de la humanidad. La sola premisa que mediante los cambios en las relaciones de poder y la consolidación de un poder hegemónico sustentado en la supremacía militar y en una tecnología eficaz, pueda contribuir a construir una humanidad distinta a la que hemos conocido, tenemos que ponerla en tela de juicio. No obstante, una cosa es cierta, al ingresar al siglo XXI se inicia una era distinta de la historia universal más interdependiente, objetiva, pragmática y realista; pero más competitiva, difícil y compleja para las naciones, la geopolítica y los hombres.

Al iniciar el siglo XXI por primera vez en la historia contemporánea confluyen tres revoluciones que nunca se han dado juntas: una revolución geoestratégica que está produciendo una radical reestructuración del sistema político internacional y una revolución tecnológica de la información y una revolución de la gobernabilidad que afecta al Estado, a los gobiernos y a las personas, estas dos últimas revoluciones están cambiando el sistema productivo. En su conjunto estos procesos están dando lugar a una nueva etapa histórica aún no definida la era pos guerra fría y un mundo más diverso.

No sólo asistimos al fin del siglo, sino también somos testigos presenciales y quizá actores del fin de una era y del comienzo de otra. Las revoluciones que se están produciendo de cara al tercer milenio son tan profundas que sus efectos podrían ser tanto o más de lo que ocurrió en los albores de la humanidad cuando se produjo la transición del nomadismo al sedentarismo. Estas revoluciones son las que nos proporcionarán la verdadera visión del mundo para el siglo XXI.

La revolución en la tecnología de la información. La velocidad como se producen los cambios en la tecnología de la información no tiene precedentes. Computadoras, faxes, cables de fibra óptica, la corriente de informaciones por satélite a través de las fronteras hacen sociedades más abiertas.

A nivel global, los rápidos avances en la tecnología de la información y las comunicaciones han hecho al mundo más interdependiente, acortando el tiempo y las distancias y, por lo

tanto, las cuestiones internacionales gravitan cada vez más en las políticas económicas nacionales. El acceso a la información tecnológica se ha vuelto un prerequisite del crecimiento económico.

La revolución de la gobernabilidad

El Estado, la población y los gobiernos están cambiando.

El Estado. Asistimos a la erosión gradual del concepto de soberanía. El concepto de soberanía ha cambiado y ya no puede ser considerado como un bien absoluto del Estado. Los organismos internacionales tienen ahora facultades de actuar más allá de los derechos que tradicionalmente se han reservado a los Estados. El Banco Mundial y el FMI tienen gran influencia en la toma de decisiones de una gran mayoría de Estados Nación. Ambas organizaciones determinan las condicionalidades a las que deben sujetarse los países para acceder al crédito internacional y a los mercados de capital. La privatización y desregulación han abierto a las transnacionales mercados y actividades económicas que antes estaban reservadas al Estado Nación.

La población. El valor de la gente tiende a prevalecer sobre el gobierno y el Estado. La participación popular se está convirtiendo en la cuestión central de nuestro tiempo. Hoy es necesario revisar muchos conceptos arcaicos. El desarrollo debe centrarse en la gente y no la gente en el desarrollo, y debe tener un profundo contenido humanitario. Debe reinterpretarse la seguridad como una seguridad para el pueblo, para la gente. La cooperación para el desarrollo debe centrarse en el pueblo y no en los Estados Nacionales.

La gobernabilidad. Después de décadas del incremento de la participación del Estado en muchas áreas de la sociedad, los gobiernos centrales están en retirada. Los gobiernos están cediendo poder a las regiones y a los gobiernos locales. Y se están despojando de muchas de sus funciones. Se están privatizando las empresas del Estado.

La revolución geoestratégica. La confrontación de la guerra fría está siendo reemplazada por una multipolaridad asimétrica en la cual un solo poder es el más fuerte: Estados Unidos. Los otros

poderes son importantes actores con apreciable influencia en sus propias regiones.

Cada período de la historia ha producido su propio modelo de relaciones. Históricamente, el orden mundial ha sido el resultado más comúnmente de la interacción de más de tres poderes y del juego de alianzas. Este parecería ser la tendencia del nuevo modelo del próximo siglo.

El nuevo orden internacional estaría dado básicamente por la gravitación de los cuatro poderes siguientes: Estados Unidos el poder protagónico, China Popular, la Unión Europea y Rusia, en este orden. Con un posible aspirante Japón. Es improbable que en las próximas décadas surjan nuevos poderes en Asia, Africa y América Latina.

El mundo no se ha convertido en unipolar. Las relaciones entre las grandes potencias son frías y las diferencias de perspectivas se están profundizando.

La revolución geoestratégica está produciendo una variación en la percepción del espacio. Los avances en la tecnología de la información y las comunicaciones han hecho al mundo más interdependiente y las cuestiones internacionales gravitan cada vez más en las políticas económicas nacionales. El mundo se ha achicado y asuntos que ocurren en lugares alejados tienen mayores repercusiones que antaño.

El valor del espacio está cambiando. Ha emergido la era del Pacífico dejando atrás a la del Atlántico. Con la formación del Grupo de los Siete todas las decisiones económicas mundiales se transfieren al eje Norte-Norte. En Europa el eje de influencia del Sur-Oeste se transfiere al Nor-Este, se acentúa la importancia de Alemania como locomotora de la Unión Europea. En Rusia, la confrontación entre Moscú y la periferia, entre la Rusia europea y la Rusia asiática, debilita las decisiones del Centro. En Asia el dominio insular de Japón viene siendo sustituido por el dominio del borde continental asiático; el nuevo poder hegemónico en Asia será China y no Japón.

En el continente americano está dándose lugar la revalorización de América Latina. El hecho que la confrontación militar está siendo sustituida por la competencia económica, hacen que la región revalorice su importancia con relación a Estados Unidos. Así lo demuestran NAFTA, la futura zona de libre comercio (ALCA)

y los recientes viajes de Clinton a la mayoría de los países latinoamericanos.

El espacio sudamericano está en un proceso acelerado de cambios. Los fructíferos resultados del MERCOSUR consolidan el Cono Sur como una entidad geoeconómica y dejan atrás los viejos desencuentros que los mantenía desarticulados. El reciente acuerdo de paz peruano-ecuatoriano elimina una vieja barrera que frenaba a la Comunidad Andina. Hoy el MERCOSUR y la Comunidad Andina dialogan para hacer de Sudamérica una zona de libre comercio y aumentar su capacidad de negociación frente a Estados Unidos en las futuras conversaciones de ALCA.

Resumiendo, en el escenario de la globalización, al iniciarse el próximo milenio, el siglo XXI, los cambios geopolíticos más probables podrían ser:

- ❑ El mantenimiento de la hegemonía estadounidense en las próximas dos o tres décadas pero con una cada vez mayor importancia de las relaciones de Estados Unidos con la Unión Europea, Japón y América Latina.
- ❑ La emergencia de China como potencia mundial, lo que podría dar lugar a dos escenarios:
 - ▶ Si China emerge con un gobierno autoritario, reclamaciones territoriales y busca imponer su socialismo con características chinas, alarmaría a Rusia, Estados Unidos y la Unión Europea preocupados por la amenaza china, incrementarían su apoyo a Rusia y serían menos severos en sus progresos hacia la democracia y una economía de mercado.
 - ▶ Si China se mantiene en una posición pacífica como la actual, sin las características anteriores, Rusia podría concentrarse en los esfuerzos de modernización y resolver sus dificultades. Estados Unidos y la Unión Europea si deciden trabajar juntos, compartirían el poder durante las dos o tres próximas décadas.
- ❑ El predominio de Alemania sobre la Unión Europea.

- ❑ No se puede descartar la proliferación nuclear. Como en los casos de la India, Paquistán, Israel, Corea del Norte.
- ❑ Una mayor gravitación del poder hegemónico estadounidense en los asuntos latinoamericanos.
- ❑ El predominio oceánico de la Cuenca del Pacífico.

II Los cambios en el pensamiento militar

Las revoluciones que tienen lugar en el mundo, particularmente la revolución tecnológica, están produciendo notables cambios en el pensamiento militar en los ámbitos de las operaciones militares de la guerra, de la seguridad y de la función de los ejércitos.

1. Cambios en las operaciones militares

Con el fin de la guerra fría, las confrontaciones militares en Latinoamérica acusan un perfil cada vez más bajo. Para estos países, cada vez será más difícil resolver sus disputas en el campo de batalla. Un ejemplo de ello es el reciente acuerdo de paz peruano-ecuatoriano y las conversaciones argentino-chilenas para resolver el último diferendo fronterizo de los hielos australes. No significa esto que las posibilidades de enfrentamiento hayan cesado. La verdad es que continúan bajo otras formas y medios que los de la guerra-lucha armada-, en una diferente opción geopolítica, en una nueva lucha económica por obtención de mercados. Perú, singularmente al finalizar el presente siglo, resultaba siendo el único país cuyas fuerzas armadas habían tenido la experiencia de participar tanto de la guerra moderna -conflicto con Ecuador-, como de la guerra subversiva -derrota de Sendero Luminoso-.

Las transformaciones que están ocurriendo en la naturaleza y conducción de las operaciones militares de la guerra, son de una magnitud similar a las que tuvieron lugar en la época napoleónica. Una combinación de factores tecnológicos, sociales y políticos

conducen a la necesidad de revisar el rol de las fuerzas militares en la política general del Estado y en la conducción de la guerra.

Los cambios evolutivos en el pensamiento militar debido a la precisión que proporciona la tecnología, determinan que hoy las operaciones puedan conducirse con una precisión sin precedentes. El jefe de una escuadra o de un pelotón puede determinar instantáneamente su posición mediante el sistema global de posicionamiento. Hoy el conductor militar puede conducir las operaciones del campo de batalla minuto a minuto en la pantalla de su computadora.

Para muchos expertos, nos encontramos en el centro de una revolución en asuntos militares proveniente de ese conjunto de tres revoluciones que hemos analizado al inicio, particularmente de los dramáticos efectos de la nueva tecnología en el ámbito militar y civil que están dando lugar a una economía global más interdependiente, una sociedad más abierta y al fortalecimiento de la descentralización.

Los aspectos evolutivos más relevantes en las operaciones de la estrategia militar del futuro se están dando en: la misión del poder aéreo, el énfasis creciente de la inteligencia, la mayor importancia de la acción conjunta, el cambio en la naturaleza del contacto y en la batalla aeroterrestre.

La nueva misión del poder aéreo. En el argot castrense, los comandos militares ya no emplean únicamente el término obtener “la superioridad aérea”; el léxico actual utiliza el concepto de “*air dominance*” -dominio aéreo o supremacía aérea-. La distinción puede ser ingeniosa, pero “*dominance*” (dominio) sugiere un mayor margen que “*superiority*” (superioridad). Ganar ya no es suficiente, ahora la victoria debe obtenerse rápidamente y con pocas bajas. Los pueblos no están en posición de sufrir fuertes bajas, para evitarlo hay que dominar el espacio aéreo desde el día “D”. Esta es una lección que se comprueba en la guerra peruano-ecuatoriana del Cenepa en donde las operaciones terrestres peruanas se iniciaron sin haberse obtenido, al menos, la superioridad aérea.

La necesidad de obtener el “dominio aéreo” hace pasar a segundo plano la vieja concepción doctrinaria que la primera tarea del poder aéreo era obtener “la superioridad aérea”. En la guerra

del futuro hay que obtener el “dominio” sobre el enemigo desde el primer día “D”; que implica un mayor margen que “superioridad”.

Énfasis en inteligencia. La inteligencia siempre ha sido la llave en la conducción de la guerra, el pivote alrededor del cual gira la estrategia y ahora es más importante que nunca. El conocimiento de la fuerza, ubicación y posibilidades del enemigo es la base para la acción militar. La precisión exacta de los objetivos es fundamental para los misiles guiados. Las armas inteligentes llegan guiadas a sus objetivos, de manera que si este ha sido equivocadamente localizado se pierde la eficacia de aquellas. La fluidez de la batalla moderna requiere un mayor intercambio de inteligencia. Los planificadores militares deben tener una idea precisa de la inteligencia que necesitan, cómo puede ser obtenida y a quiénes debe ser difundida.

En la guerra irregular la inteligencia es tan importante o más que en la guerra convencional. La experiencia peruana evidencia en este tipo de guerra la importancia de lo que podría denominarse “la inteligencia humana”. En el caso de la liberación de los rehenes de la residencia de la embajada japonesa en Lima, la “Operación Chavin de Huantar” pudo concebirse, planificarse y conducirse, prácticamente sin bajas de los rehenes, debido al seguimiento minuto a minuto de las costumbres y rutinas de los captores al interior de la residencia. El día “D” y la hora “H” a la que debía desencadenarse el ataque, fueron resultados de una larga y paciente tarea de inteligencia.

Importancia de la acción conjunta. Los avances tecnológicos han hecho de la acción conjunta una materia fundamental. La rapidez y precisión de la batalla requieren una permanente coordinación y cooperación entre las diferentes armas y servicios. Las comunicaciones adquieren mayor importancia porque estas se convierten en el instrumento que hace posible que las diferentes fuerzas y armas sean capaces de actuar conjuntamente. En la guerra del Cenepa, las comunicaciones resultaron incipientes y afectaron la eficacia de las acciones aeroterrestres.

En la guerra contrasubversiva la acción conjunta resulta fundamental. La experiencia peruana de la lucha contra Sendero Luminoso es un ejemplo de ello. El éxito comenzó, cuando se diseñó una estrategia conjunta de los aspectos políticos, sociales,

económicos y militares; cuando doctrinariamente se puntualizó que ésta no era una guerra exclusivamente militar, que debía ser conducida mediante una combinación de los factores señalados y en la que debía primar el factor político.

En la evolución del pensamiento militar lo que hoy se requiere es más Comandos Conjuntos, Escuelas Conjuntas, Cursos Conjuntos, maniobras conjuntas y la elaboración de un nuevo pensamiento militar de acción conjunta desde la Escuela Militar. Es necesaria la creación de Comandos Conjuntos en todas las regiones para aprender a operar sobre bases conjuntas. Pero, lo más importante para lograr una acción conjunta es un Comando Conjunto integrado y que disponga a su servicio de un sistema de comunicaciones y control integrado.

La batalla aeroterrestre del futuro. A consecuencia de los avances tecnológicos una nueva dimensión en el campo de batalla se ha consolidado: el espacio aéreo, tan importante como los otros. El campo de batalla es hoy tridimensional.

En la guerra moderna las operaciones terrestres y aéreas no pueden concebirse ni ejecutarse independientemente sino en estrecha colaboración, de tal forma que constituyan una sola unidad, una sola operación aeroterrestre. La batalla debe librarse mediante el empleo de armas combinadas en todos los escalones, es decir, el empleo complementario y armonioso de los elementos de maniobra, de apoyo de fuegos aéreo y terrestre, fuerzas especiales, medios electrónicos y servicios.

2. Una nueva concepción de seguridad hemisférica

Los cambios en los paradigmas teóricos llevan a una redefinición del tradicional concepto de seguridad. El fin de la guerra fría y las transformaciones recientes del sistema internacional han llevado a un replanteamiento de las concepciones de seguridad vigentes en la actualidad. Este replanteamiento ha conducido a un intenso debate acerca de las tradicionales nociones de seguridad y de los presupuestos implícitos en ella que afectan asimismo las políticas de seguridad de los países y el rol de las fuerzas armadas.

En el nuevo contexto internacional se viene abriendo paso una concepción mucho más amplia de seguridad, y aunque ésta

recoge algunos de los planteamientos del pensamiento peruano de la década del setenta, estimamos que todavía no se ajusta a la realidad latinoamericana.

Posición peruana

Desde aquella década de los '70s preconizábamos una concepción de seguridad ligada al desarrollo social de los pueblos, sustentada no solo en el Estado sino también en las personas. Nuestro aspecto central era y sigue siéndolo que la seguridad debe estar centrada en la gente, de manera de garantizar la atención de las necesidades básicas de los individuos, mejorar la calidad de la vida compatible con una existencia digna, gozar plenamente del ejercicio de los derechos individuales y colectivos, respetar los derechos humanos, y la plena subordinación de las fuerzas armadas a las autoridades democráticamente electas.

En la década del setenta pusimos en vigencia una concepción más amplia de la seguridad dándole una dimensión socio-económica. Ahora con mayor razón, reafirmamos la necesidad de su reconceptualización. Después de quince años de guerra subversiva interna y frente a un mundo globalizado donde campea el capitalismo global ultraliberal con poca inclinación a considerar los aspectos sociales, donde predomina el mercado financiero y las prácticas de la especulación; el concepto de seguridad debe cambiar evolucionando de tal manera que de basarse exclusivamente en la seguridad nacional pase a destacar la seguridad de la gente, que la seguridad mediante el armamentismo se compatibilice con la seguridad mediante el desarrollo humano, la seguridad alimentaria, el empleo y la preservación del medio ambiente.

La seguridad debe interpretarse como una seguridad para la gente y no esencialmente como una seguridad para el territorio. Es necesario evolucionar de una seguridad basada fundamentalmente en el fortalecimiento del poder militar hacia una seguridad que debe alcanzarse mediante el desarrollo humano -decíamos ayer y nos reafirmamos ahora-, se torna insoslayable en un mundo globalizado donde los altos ejecutivos de las finanzas transnacionales toman diariamente decisiones que afectan la economía, la

ecología, la cultura y hasta la situación política de nuestras naciones, sin responder por ello ante nadie.

Debe destacarse la seguridad del pueblo y no solo de la nación y del Estado. La seguridad en su concepción más amplia supone hoy, además, la garantía de la satisfacción de las necesidades básicas de la persona humana, su acceso al empleo y que estén plenamente capacitados para ocuparlo. La concepción de seguridad debe abarcar la seguridad económica, sicosocial, ecológica y la preservación de la democracia.

En la guerra fría, la seguridad nacional se entendía entonces como una estructura sostenida en dos pilares: uno constituido por los recelos mutuos que hundan sus raíces en las respectivas historias nacionales y el otro era un anticomunismo militante. Estados Unidos consideró a nuestro hemisferio como un escenario donde el comunismo podría enraizarse, desarrolló una doctrina y aplicó una política y estrategia militar para impedirlo. Con el fin de la guerra fría, dicha doctrina y su estrategia correspondiente han devenido obsoletas.

Nuevas amenazas no militares están surgiendo. Hoy, las amenazas que encaramos tienen dimensiones transnacionales que nos fuerzan a redefinir la conceptualización de la seguridad como resultante de consensos colectivos en un mundo que se hace cada vez más interdependiente. Sobre las nuevas amenazas a la seguridad hemisférica se ha producido una abundante literatura con muy pocas diferencias en su enumeración. Pero, lo oficial, podría ser lo que contiene la "Declaración de Bariloche", de la Segunda conferencia de Ministros de Defensa, octubre de 1996; tales amenazas son: creciente desempleo, marginalidad de grandes sectores, narcotráfico, terrorismo, crimen organizado, violaciones a los derechos humanos, la discriminación étnica. A estas podríamos sumar: la reaparición de corrientes nacionalistas agresivas contra los refugiados, las migraciones masivas, la intolerancia religiosa y el contrabando de material nuclear. Lo cierto hoy es que problemas domésticos como los derechos humanos, los ecológicos, el narcotráfico y aún la pobreza crítica, se vuelven internacionales. Perú es pasivo de la mayoría de las amenazas primeramente enumeradas.

Ante esta situación, al ingresar al siglo XXI, la estructura del Estado se muestra desbordada para garantizar la seguridad frente

a estas amenazas que tienen un carácter esencialmente transnacional. Es en este contexto es que se hace necesario replantear el concepto tradicional de seguridad orientándolo como “seguridad cooperativa”, conceptualización que se aparta un tanto de la ya clásica seguridad que priorizó los aspectos estrictamente “nacionales” de la misma. El nuevo concepto de “seguridad cooperativa” implica una percepción conjunta y regional.

A nivel regional se ha venido debatiendo el nuevo concepto de seguridad. A nivel OEA el concepto de seguridad ampliada incluiría la necesidad que al órgano regional se le provea de un instrumento *ad-hoc* y se formalice la jurisdicción y vinculación con la Junta Interamericana de Defensa (JID). Cabe recordar que desde su creación se intentó convertir a la JID en un órgano de asesoramiento militar de la OEA en la defensa hemisférica, tarea que intentó asumirla a través de toda su existencia sin lograrlo, debido al riesgo de militarización del sistema interamericano.

A nivel de Ministros de Defensa, los militares del continente buscaron la transparencia de sus relaciones en el ámbito de la seguridad basándose en una serie de principios de un plan regional de seguridad que protegerá la democracia del narcoterrorismo y de eventuales intentos de golpe de Estado y que reconoce el papel clave de los militares en la defensa de los intereses legítimos de los gobiernos democráticos. Según conclusiones de la Primera Reunión de ministros de Defensa de las Américas, Williamsburg, 27 de julio de 1995, los principios que regirán la defensa hemisférica son:

- ❑ La preservación de la democracia es básica para afianzar una mutua protección de la seguridad.
- ❑ La subordinación de las fuerzas armadas a las autoridades democráticamente electas en el marco de las normas constitucionales y del respeto de los derechos humanos.
- ❑ El intercambio de informaciones y el acrecentamiento del diálogo cívico-militar para incrementar la transparencia en materia de defensa.
- ❑ La búsqueda de la solución pacífica de los conflictos a través del diálogo y la adopción de medidas de confianza.

- ❑ La cooperación en la lucha contra el narcotráfico y en las operaciones internacionales de paz de las Naciones Unidas.

A nuestro juicio, a los “Principios de Williamsburg”, al nuevo discurso de la seguridad, debería añadirse las características siguientes:

- ❑ La política de seguridad es integral, no tiene exclusivamente una dimensión militar, debiendo prevalecer el componente político.
- ❑ La política de seguridad y los medios para llevarla a cabo deben guardar proporción con las amenazas realmente existentes.
- ❑ La política de seguridad deberá diseñarse de manera de no provocar a ningún país y no crear preocupaciones de amenazas.
- ❑ Los nuevos planteamientos de seguridad deben obtenerse mediante modelos de defensa con niveles de armamentos destinados a obtener una capacidad disuasiva que eviten la carrera armamentista.
- ❑ La seguridad se obtiene por la cooperación, no por la confrontación ni la competencia.
- ❑ El empleo del poder militar debe ser el último recurso para poner fin a un conflicto o prevenirlo.
- ❑ El propósito supremo de toda organización de seguridad deberá ser preservar la paz.

En relación con los cambios que se ventilan a nivel de la OEA, la JID y los Ministros de Defensa, quisiéramos señalar una última reflexión referida al concepto de seguridad: no se le vincula a los aspectos socioeconómicos de ella. Por estimarlo pertinente transcribimos al respecto un párrafo de nuestro libro “La geopolíti-

ca en el tercer milenio”, Lima 1995; reflexión que sigue vigente y dice:

“La concepción de seguridad continúa centrada en el Estado, en el grupo de Estados y no en las personas o grupos que los conforman a los que se sigue restándoles su nuevo protagonismo; el concepto de seguridad prosigue destacando la seguridad de las naciones y omite su vinculación con la seguridad de los pueblos. La seguridad estratégica es la que sigue contando primordialmente. Los cambios históricamente reclaman una evolución en el tradicional enfoque de la seguridad hemisférica, el que tiene que estar ligado con la promoción de mejores niveles de vida, pues la obtención de la seguridad en su concepción más amplia se sustenta cada vez más en el desarrollo humano. Si se ignora o soslaya los aspectos socioeconómicos a fin de promover una mejor calidad de la vida y se carece de una política enfocada a los más pobres, la pobreza crítica, la desocupación, continuarán generando inseguridad. En cambio, existe una evolución notable al vincular la seguridad con la preservación de la democracia y el respeto de los derechos humanos”.

A continuación, proponíamos la formulación de lo que podría ser la definición de un nuevo concepto de seguridad cooperativa hemisférica, que igualmente transcribimos por considerarla plenamente vigente:

“Garantizar la paz y estabilidad, disminuyendo las vulnerabilidades políticas, económicas, sociales y ecológicas para posibilitar un desarrollo humano, económico-social sustentable con equidad, no obstante las presiones existentes o potenciales”.

3. Modernización y reconversión de las fuerzas armadas

Una generalización que se abre paso está referida a la necesidad de modernizar los ejércitos, introducir las reformas que les permita adaptarse a la nueva situación, proceder a su reconversión. Las fuerzas armadas tienen una misión permanente, trascendente, que es señalada por la Constitución que se sustenta en factores internos como la tradición, estructura social y cultural, valores éticos, los objetivos nacionales; y en otros externos que derivan del ámbito de seguridad en el cual las fuerzas armadas

deben operar. Pero además, cumplen roles complementarios, adicionales, que no siempre están ligados a los intereses vitales de la nación. Los cambios macroestratégicos del contexto internacional incidirán mayormente en estos roles complementarios sin afectar su misión trascendente para la cual fueron creadas: la defensa de la soberanía.

En el futuro se acrecentarán los roles complementarios como su participación en el desarrollo, lucha contra la pobreza, habilitación y conservación de carreteras en zonas alejadas del territorio, acción cívica, tareas comunales, etc. Surgirán nuevos roles secundarios como en lo externo las operaciones militares de resguardo de la paz y en lo interno la participación en las tareas de preservación del medio ambiente y una activa cooperación en la colonización y ocupación de la Amazonia. En relación a esto, los recientes acuerdos de integración fronteriza y de comercio y navegación con Ecuador, nos obligan a diseñar y aplicar un nuevo modelo de desarrollo integral de largo plazo para la Amazonia y ejecutar una política de fronteras vivas que permitan desarrollar las zonas fronterizas. Para ello, en los próximos años, será necesario reestructurar el actual despliegue de las divisiones de selva y orientar sus esfuerzos en una simbiosis de seguridad y desarrollo.

Desde el punto de vista geopolítico, nuestra expresión -territorio, población, industrialización, recursos naturales, rica biodiversidad, preferente ubicación central del país y soberano de las nacientes del Amazonas-, nos enseña que tenemos mucho que preservar; por tanto, nuestra estrategia no debe significar una postura pasiva, indiferente, sino una actitud sin sometimiento a las presiones externas, vigilante tanto en el ámbito interno como en el externo y de mantenimiento de nuestra libertad de acción mediante la preservación de las vías de comunicación que nos interesa. Razón por la cual nuestra estrategia debe ser "preventiva" en una actitud "defensiva-ofensiva".

En relación a la modernización y reconversión de las fuerzas armadas, el desafío para los estrategas militares es identificar oportunamente las medidas que hay que tomar para que la capacidad militar deseada esté disponible cuando se le necesite. Para alcanzar esto, los analistas deben determinar los futuros intereses y sus correspondientes objetivos nacionales; identificar

y jerarquizas las más significativas, probables y futuras amenazas a los intereses y objetivos nacionales -presiones dominantes-; y concebir la capacidad militar que la nación requerirá. Si los planificadores militares de la modernización y reconversión se basan solamente en las oportunidades y amenazas presentes o inminentes, se corre el riesgo que la capacidad militar de la nación no sea la adecuada para hacer frente a la cambiante y dinámica situación y a los imprevistos estratégicos.

Caso Perú

En Perú, al ingresar al siglo XXI, los viejos antagonismos fronterizos del Norte y Sur, que constituían presiones dominantes y que representaban amenazas físicas han ingresado a una fase distinta y cada vez más las medidas de confianza se van abriendo camino. En octubre de 1998 se firmó el Acta de Paz de Brasilia, solucionando las diferencias fronterizas peruano-ecuatorianas. Con Chile, se busca resolver la ejecución de las cláusulas pendientes del Tratado de Lima de 1929 y de su Protocolo Complementario. En el ámbito de la seguridad interna, como se viene haciendo, proseguirá el aniquilamiento de los últimos focos de resistencia del senderismo. No obstante este marco estratégico, el proceso de identificar y jerarquizar prioridades y oportunidades, de determinar las presiones dominantes seguirá siendo el propósito central de la apreciación estratégica para construir una efectiva estrategia nacional de seguridad.

Como el conflicto es inherente a toda sociedad, resulta improbable su supresión definitiva, quedando la disuasión que la fuerza armada representa frente a la agresión como responsabilidad indelegable a cada Estado, para frustrar cualesquier acción sorpresiva y de producirse hacerla política y económica prohibitiva. Para lograrlo será necesario el equilibrio entre desarrollo y seguridad y una racional proporcionalidad entre el gasto militar y el gasto social, este último aspecto clave de la defensa nacional por sus efectos, sean en el potenciamiento, sea en el debilitamiento de los recursos humanos.

Para cumplir su misión trascendental y fundamental de defensa de la soberanía, sus tradicionales y nuevos roles secun-

darios y el apoyo y defensa de los intereses legítimos de los soberanos gobiernos democráticos, las fuerzas armadas peruanas en un proceso de reconversión, en el nuevo modelo, deberían tratar de alcanzar el objetivo de una institución moderna de despliegue rápido, versátil, capaz de pasar rápidamente de la acción interna a la externa, o viceversa, sin perjuicio de una u otra, y dotada de equipos y armamentos de tecnología moderna acorde con la capacidad económica del país y la naturaleza de las amenazas. Todo ello en el marco de una fuerza armada con efectivos reducidos, menos costosa, pero con un alto nivel de eficiencia profesional, moderna y siempre al día en los avances tecnológicos.

A continuación transcribimos, por considerarlo pertinente, un párrafo del Cap. IX “Defensa nacional, constitución, fuerzas armadas y reconversión” de nuestro libro citado “La geopolítica en el tercer milenio”:

“La modernización y reconversión de las fuerzas armadas podría ser concebida teniendo en cuenta los macro objetivos siguientes: a) fortalecer la misión inmanente, trascendente, primaria de la defensa nacional, con una capacidad disuasiva proporcional a las amenazas y a los intereses vitales por preservar, sin que ello provoque inseguridad o cree preocupación de amenaza cooperando así a la búsqueda de la paz; b) preservar y extender la democracia fortaleciendo la institucionalidad política; c) participar en el desarrollo económico social del país, con énfasis en el desarrollo de la Amazonia particularmente de las áreas fronterizas y en la preservación del medio ambiente; d) incorporar el desarrollo tecnológico de punta basado en nuestra propia realidad, los niveles alcanzados por las FF.AA. de los eventuales adversarios y acorde con nuestras posibilidades económicas; e) preservar los valores tradicionales, profundizar su humanismo y universalizar su cultura.”

Reconocemos la naturaleza y magnitud de los cambios internacionales que se están produciendo con el fin de la guerra fría y su impacto en el ámbito de la seguridad y del rol tradicional de las fuerzas armadas. Reconocemos el globalismo de la economía, de las telecomunicaciones, de la información y de los negocios. Reconocemos que los cambios de los paradigmas teóricos llevan inevitablemente a la modernización y reconversión

de las fuerzas armadas. No obstante, no queremos ver erosionada nuestra identidad latinoamericana y milenaria peruanidad, nuestra cultura distinta y propia, nuestra tradición castrense, nuestra capacidad para tomar decisiones y para orientar el destino de nuestros recursos. Por ello, frente a las tendencias geopolíticas del tercer milenio y ante todo a las fuerzas armadas debe motivarla la defensa de nuestra soberanía.